# LA COPLA DEL NOVIO

Fernando Fragoso Gómez

3

# LA COPLA DEL NOVIO

Sainete lírico en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

**FERNANDO ARAGÓN GÓMEZ**

MÚSICA DEL MAESTRO

**VICENTE GALLEGO**

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. EORRAS

N.º de la procedencia
3216

Valencia.—1919
IMPRENTA DE SALVADOR ARNAU
*Pintor Domingo, 11*

Esta obra es propiedad de su autor, que se reserva todos los derechos que por la misma puedan corresponderle.

Queda prohibida la impresión, traducción y representación de ella, sin expresa autorización del autor o de la Sociedad de Autores.

Hecho el depósito que marca la Ley.

# A MIS PADRES

*A vosotros, padres del alma, que gozais de las predilecciones de todos mis cariños, dedico esta obrita, carente de mérito, que es la primera de mis producciones teatrales.*

*Acéptenla con el mismo placer con que os la brinda vuestro hijo,*

**FERNANDO.**

721999

# REPARTO

| | |
|---|---|
| ***Matilde*** | ***Paco*** |
| ***Gitanilla*** | ***Señó Ambrosio*** |
| ***Señá Genoveva*** | ***Dionisio*** |
| ***Señá Castana*** | ***Coro de vecinos*** |

La acción en el patio de una casa de vecinos de Sevilla.

Las indicaciones del lado del espectador.

# ACTO ÚNICO

Patio de una casa de vecinos.—Puertas laterales izquierda y derecha.—Lateral izquierda, y en segundo término, una ancha escalera, de la cual se ven cinco o seis escalones.—Puerta de entrada al frente, viéndose por ella la calle. — Al lado de la puerta, una farola grande.—Otras puertas laterales, en segundo y tercer término, a la derecha.

## ESCENA PRIMERA

Señá CASIANA y Coro de vecinos.

MÚSICA

*Coro.* Hace falta, tía Casiana,
que nos reduzcan la renta;
son los cuartos muy pequeños,
de dinero se escasea
y es preciso no olvidarse
que no sólo a la vivienda
le debemos atención...

*Casian.* (Interrumpiendo.)
A mí ná m'importa d'ezo
ni entiendo una jota o cuentas,
así qu'ejarme tranquila
y no alocarme la testa.

*Coro.* Que también la gente come
y se compra alguna prenda,
y es preciso luz de noche,
y en el invierno la leña...

*Casian.* (Volviendo a interrumpir.)
No darme más la tabarra
ni abusá de mi sordera

para echarme maldiciones
a que no pueo dá contesta.
Que yo cumplo con cobrales
cuando me manda la dueña,
tené cudiao de la casa,
y aquí... pá y gloria eterna.
(La señá Casiana vase lateral izquierda, primer término.)

*Coro.* Será preciso,
en vista de esto,
negarnos todos
a dar dinero.
No pagar ni un recibo siquiera,
y al que deje de dar cumplimiento
a este acuerdo que en serio tomamos
en defensa de nuestro derecho,
por mostrarse traidor a esta causa,
condenarle a profundo desprecio.
Está acordado
y así hay que hacerlo,
(Van retirándose hacia las puertas laterales, por las que cada cual va a sus habitaciones.)
nuestra palabra
cumplir debemos.
Que si en silencio
continuamos
y decididos
no protestamos,
motivará nuestra cobardía
que nos exploten más cada día. (Vanse.

## ESCENA II

Señó AMBROSIO. PACO.

*Ambr.* (Saliendo lateral derecha con Paco.) Conque, vamos a ver: ¿adelanta la niña?

*Paco.* (Saliendo con Ambrosio y trayendo una guitarra al brazo.) Muchísimo. Tiene usted una hija, que vale un potosí.

*Ambr.* Es lista, ¿eh?

*Paco.* ¡Que si es lista! Ayer le enseñé una pieza, y con dos o tres repasos, la toca ya perfectamente. Me tiene encantado.

*Ambr.* Tiene mucha ejecución. Todo lo que toca, lo toca bien; pero lo que me gusta más es *El puñao de rosas*, porque hay que oirla, ¿eh? Parece que habla la guitarra.

*Paco.* Sí, señor.

*Ambr.* Pues, y *¿El Caramelo?*

*Paco.* ¡Ah! *¡El Caramelo!* No me hable usted de *El Caramelo.* Tengo una discípula a quien quise enseñárselo una vez y me hizo sudar. ¡Qué torpe me ha salido la pobrecita! Lleva ya aprendiendo más de un año y no sale de los tientos.

*Ambr.* Hay que advertir que la guitarra es bastante difícil.

*Paco.* Sí; pero no tanto que no pueda aprenderse; y por lo que a su hija se refiere, tiene condiciones excepcionales. Nada le es difícil.

*Ambr.* Verdad, Paco, verdad. No es pasión de padre; pero tengo una hija que es una bendición de Dios. Va usted a llevarse una prenda que no hay valor para ella.

*Paco.* Sí que es cierto.

*Ambr.* (Lamentándose.) ¡No se parece a ella su madre!

*Paco.* ¿Por qué?

*Ambr.* Porque mientras ella es un ángel del cielo, su madre es un demonio en figura humana. Muchas veces, pienso si sería ella la serpiente que hizo su aparición en el Paraíso.

*Paco.* (Riéndose.) ¡Vamos, hombre!

*Ambr.* Se pasa la vida peleando. ¡Lo que grita! ¡Lo que escandaliza!

*Paco.* El desahogo propio de la mujer.

*Ambr.* ¿El desahogo? ¡Cá, hombre! Ya se conoce que usted no ha visto a mi mujer enfadada. Cuando ella quiere desahogarse, lo hace pegándome cada pellizco que me pone verde.

*Paco.* Algo hará usted.

*Ambr.* ¿Yo? Sí; rascarme.

*Paco.* (Riéndose.) Tiene gracia, hombre.

*Ambr.* Gracia maldita la que tiene. Lo que tiene son unas uñas que mientras más se las corta, más le crecen. (De repente.) Hombre; ¿vamos a que aprenda la guitarra, a ver si se le gastan con las cuerdas?

*Paco.* (Riéndose.) Está usted hoy de humor.

*Ambr.* Sí. (Pausa.) Y a propósito de cuerdas; ¿no me dijo que había necesidad de comprar una?

*Paco.* (Mirando la guitarra.) Sí; una prima. (Sacando el reloj.) ¡Digo; las cinco ya! No me detengo más, señó Ambrosio. Hasta la noche.

*Ambr.* Hasta la noche, Paco. (Paco vase foro derecha)

## ESCENA III

Señó AMBROSIO. Luego señá CASIANA

*Ambr.* ¿A quién mandaría yo por la cuerda? Esto de tener tan poco dinero es un aburrimiento. No encuentra uno ni quien le haga un favor. (Como recordando.) ¡Ah! Quizás la señá Casiana, la casera... (Dirigiéndose a la puerta lateral izquierda y llamando hacia dentro.) ¡¡Señá Casiana!! ¡¡Señá Casiana!! Nada; como si se llamara a un muro. (Gritando y golpeando a la vez la puerta.) ¡¡¡Señá Casiana!!!

*Casian.* (Desde dentro.) ¡¡Quéeee!! ¿Quién me llama?

*Ambr.* (Gritando.) ¡¡Haga el favor, señá Casiana!!

*Casian.* (Sale lateral izquierda con las mangas remangadas.) ¡Hola, zeñó Ambrosio! ¿Qué quié osté?

*Ambr.* Mujer; quería saber si puede usted hacerme un favor.

*Casian.* ¿Qué ice osté?

*Ambr.* (Más alto) ¿Si puede usted hacerme un favor?

*Casian.* Estoy lavando.

*Ambr.* Pero, ¿no puede usted ir a un mandado?

*Casian.* ¡Ah! No; no me lo ha mandao naide.

*Ambr.* (Aparte.) Pues señor, nos vamos enterando. (Chillándole al oído.) ¿Le digo que si quiere hacerme un mandado?

*Casian.* ¡Ah! Sí, hombre. Lo que osté quiera. ¿A dónde hay que dir?

*Ambr.* (Alto.) Por una prima para la guitarra.

*Casian.* ¿Pó una jarra? ¿Pa qué?

*Ambr.* (Desesperado. Aparte.) Para tirártela a la cabeza, só adoquín. (Acercándose al oído.) ¡¡Por una prima!! ¡¡Por una prima!!

*Casian.* ¡Ah! ¡Ya! Por la prima.

*Ambr.* Sí, mujer. Tome usted. (Dándole dinero. Al oído.) Y dése prisa.

*Casian.* (Toma el dinero.) Güeno, güeno. (Vase Ambrosio lateral derecha.)

## ESCENA IV

Señá CASIANA

*Casian.* (Mirando el dinero.) ¿Pa qué será esto? ¡Psch! Será pó el mandao. Güeno; un realiyo que me jayo. (Se lo guarda.) Este zeñó Ambrosio tié cozas de excentriciá. ¡Cudiao con mandá ahora pó la prima Luisa, que ni su mujé ni su hija la puen vé! ¡Güen lío se va a armá! (Pausa.) ¡Y que me lo ijo pocas veces! (Gritando.) ¡¡Pó la prima!! ¡¡Pó la prima Luisa!! No; se conoce que la entrao mú juerte. ¡Paece mentira las güeltas que dan las presonas! Tan pronto le desean a una que se muera rabiando, como no puen viví separaos de una. En fin; yo, jaciendo lo que man dicho... (Vase foro izquierda.)

## ESCENA V

MATILDE. Luego DIONISIO y señá CASIANA después.

*Mat.* (Sale lateral derecha con un bastidor y una silla y se sienta a su puerta, comenzando a bordar cuando se indique. Sentándose.) ¡Ay! ¡Jesús qué ca-

lor! A ver si aquí hace un poco de más fresco, porque lo que hace ahí dentro no se puede aguantar. ¡Qué mes de Agosto está haciendo! Hasta las planchas se ponen en su punto sin necesidad de candela... (Pausa. Borda.) Así, ¡Qué bien me está saliendo está marca! (Sigue bordando.)

*Dion.* (Entra foro izquierda y se dirige a la escalera, deteniéndose al ver a Matilde. Desde el tercer escalón.) Muy buenas, Matildita.

*Mat.* (Levanta la cabeza y se fija en Dionisio.) Muy buenas, Dionisio.

*Dion.* Siempre tan orgullosa, mujer.

*Mat.* ¿Yo orgullosa? ¿Por qué?

*Dion.* Me ve usted entrar y no me saluda...

*Mat.* No lo he visto, pero además, era a usted a quien le correspondía, Dionisio; a usted que entraba.

*Dion.* También es verdad. (Bajando y acercándose a Matilde.) Y ¿qué? ¿Qué se hace?

*Mat.* Pues ya lo ve; bordando.

*Dion.* ¡Un pañuelo!

*Mat.* Para mi Paco.

*Dion.* ¡Siempre Paco! ¡Qué lástima de pasión por quien no lo merece!

*Mat.* ¿Que no lo merece? ¿Por qué?

*Dion.* Es usted el colmo de la inocencia, Matildita; permítame que se lo diga.

*Mat.* Pues como no se explique usted más, no lo comprendo.

*Dion.* Vamos a ver; con franqueza: ¿usted quiere mucho a Paco?

*Mat.* (Muy contenta.) Con toda mi alma.

*Dion.* ¿No sería usted capaz de odiarlo nunca?

*Mat.* Nunca.

*Dion.* ¿Por nada?

*Mat.* (Con firmeza.) Por nada.

*Dion.* ¿Y si yo le dijera a usted que no es acreedor a su cariño?

*Mat.* No lo creería.

*Dion.* ¿Y si se lo probara?

*Mat.* (Con duda.) ¡Qué se yo! Quizás tampoco. Tendría que ser una prueba tan clara, tan clara...

*Dion.* Como la que yo puedo presentarle.

*Mat.* ¿Usted? (Se levanta, deja el bastidor en el suelo al lado de la silla y se acerca a Dionisio.)

*Dion.* Yo, sí; qué ¿le extraña?

*Mat.* (Aparte.) ¡Dios mío! ¿Será posible?

*Dion.* Pues no sé por qué, Matildita. Los hombres dan muchos desengaños. No hay uno siquiera que merezca el cariño verdad de una mujer.

*Mat.* (Con firmeza.) Él, sí.

*Dion.* ¿Él? Menos que todos. Si yo hubiera tenido la suerte de sostener relaciones con una mujer como usted, guapa, sencilla y buena, tres cosas que difícilmente se encuentran juntas, estaría loco de contento, sólo en ella pensaría y mis ojos serían únicamente para mirar su cara; pero él...

*Mat.* (Interrumpiéndolo.) Él, ¿qué? Hable usted.

*Dion.* Me da pena declararlo.

*Mat.* Por Dios, Dionisio; yo le ruego que me hable claro, que no me oculte nada.

*Dion.* Pues bien, sí. ¿Por qué no decirlo? Paco, la engaña.

*Mat.* (Llorando.) ¡Dios mío!

*Dion.* (Con cinismo.) Sí, la engaña. Viene aquí con zalamerías ridículas, con papeles estudiados, con palabras tiernas, a hacerle creer que la quiere. Pero no es cierto; su cariño no está aquí. No es usted la mujer de sus ensueños. (Matilde continúa llorando y cubriendo con el pañuelo su cara.) Su amor está en otra parte. El a quien quiere, como se debe querer, es...

*Mat.* (Interrumpiéndolo.) ¿A quién?

*Dion.* (Con calma.) A su prima.

*Mat.* (Asombrada.) ¿A Luisa? (Se sienta, echa el brazo sobre el respaldo de la silla y la cabeza sobre el brazo. Llora.)

*Dion.* La misma. Ya lo sabe usted. Ahora compruébelo y haga de mi declaración el caso que quiera. (Aparte.) Me ha salido bien la maturranga.

*Casian.* (Entra foro izquierda y se dirige lateral izquierda.) ¡Ea! Ya jice el recao. (Fijándose en Dionisio y en Matilde.) ¡Caya! ¿Qué veo? ¿Dionisio con Matildita? Pó zeñó, esta casa ha variao. ¡Josú! Cuando se entere el guitarrero, va a tocá un pasodoble en las costillas del vecino. (Vase lateral izquierda.)

*Dion.* Bien sabe Dios que siento haberle dado este disgusto, Matilde. Si sé que lo iba á tomar tan a pecho, me lo reservo para habérselo dicho poco a poco; como se comunican los fallecimientos.

*Mat.* (Levantando la cabeza.) No; ha hecho usted bien. Yo se lo agradezco mucho. Esto me hará vivir prevenida.

*Dion.* ¡Ojalá! Me alegraría por usted, porque la verdad es que yo no puedo ver que la engañen.

*Mat.* Gracias.

*Dion.* Siquiera por el tiempo que hace que como vecina la conozco. (Aparte.) Estoy piramidal.

*Gitan.* (Pregonando en la calle.) ¡¡Güena canasta e colá que las voy a dá barata!!

## ESCENA VI

MATILDE. GITANILLA. DIONISIO.

*Gitan.* (Viene foro izquierda y se detiene a la puerta. Trae a la cabeza una canasta.) ¿Se quié una canastita?

*Dion.* No; no hace falta nada.

*Gitan.* (Entrando.) ¡Jozú con el zeñorito! ¡Qué jumos gasta! No zea osté azina, que tié osté cara e güeno, manque no lo zea. (Se acerca a Dionisio.)

*Dion.* Bueno; déjame.

*Gitan.* Pó dame una perrita, hijo, qu'entovía no he comío ná y paece que tengo una banda e música en las tripas. (Pausa. Dionisio calla.) ¿Qué? ¿Me la va a da, rezalao? Anda; y te igo la güenaventura.

*Dion.* No tengo dinero, mujer; déjame. (Dionisio le vuelve la espalda y comienza a pasearse.)

*Gitan.* (Siguiéndolo.) ¿Que no tiés inero? (Acercándosele.) Ven acá, saco e verdaes.

*Dion.* (Desesperado.) Vamos; que no tengo, no seas cansada.

*Gitan.* (Haciendo intención de registrarlo.) Éjame que tarregistre.

*Dion.* (Separándola.) Quita, quita.

*Gitan.* Anda, güen mozo, que te voy a acertá la presoniya e gracia que quié tu garlochí.

*Dion.* (Enfadado.) Vamos, vamos, que no tengo ganas de pamplinas. Con Dios, Matilde. (Vase por la escalera muy ligero.)

*Mat.* (Quitándose el pañuelo de los ojos.) Buenas tardes, Dionisio.

*Gitan.* (Mirando hacia por donde marcha Dioniosio.) Míralo qué jaorrativo é. Premita un divé que las moneas te se güervan petardos y estayen a media noche.

## ESCENA VII

MATILDE. GITANA.

*Gitan.* (Dirigiéndose a Matilde.) Güena moza, y a ti ¿te la igo? (Matilde continúa sollozando, pero fijándose en la gitana.) Anda, dame un corrusquiyo e pan y tacierto la presona que te tié acina, y si merece tus yoros, y si te quié de veras y tó lo que tinteresa má jen la vía.

*Mat.* (Mirándola.) Y ¿tú eres capaz de acertar todo eso?

*Gitan.* Dame la mano y verá.

*Mat.* (Tendiéndole su mano.) Bueno; dímela, y si aciertas te hago un regalo.

*Gitan.* ¡Qué güen corazón tiés, rezalá! (Pone la canasta en el suelo y se echa a los pies de Matilde. Le coge la mano y comienza a decirle:) Eres presona de güenos istintos; no eres capá de jacé daño a naide, ni quiés que a naide le pacen malas cozas. Está prendá d' un güen mozo que te quié con toa su alma, y va a sé mu felí con é. Es probe, pero va a hereá a una tía de la prima de la hermana de su mare, una ochentona mu rica que no tié a quien dejale los ineros má que a é, y entonces no te fartará na, y tendrás trajes, y un coche mu preciozo con dos cabayos que quiten el zentío, y unos jaretes con ca briyantes acina (Señalando con la mano.) como güevos e paloma, y de to lo más güeno der mundo lo va a tené a patá. Pero ante e casate va a tené munchos disgustos, poique hay un mal alma, ¡malos mengues ze lo traguen!, qu' está enamorao de tu presona, y quié á la juerza ganate. Y te va a meté munchos líos, munchos enreos, y te irá munchas mentiras pa que tú riñas con la presona e tus quereres. Pero endispués de toas las cozas, toito se va a aclará, y ca uno queará como ca uno zea. Va a tené dos hijos como dos manzanita e joro, y una muñequita con unas jechurita e santa, que acina, acina (Señalando con la mano.) va a tené etrás a tós los mozos e rumbo, más locos que cascabel en potro, pa casase con ella. Querrás muncho a tu marío y jarás bien, poique será mu güeno contigo.

Catalé, catalé;
no te fíes e naide
na má que de é.
Quien mal te quiera
jaorcao muera.

Como tó te lo he contao,
ya mi acerto sacabao.
Catafú, catafú;
que a él y a mosotras
mos dé Dió zalú. (Le suelta la mano y se pone en pie.)

*Mat.* Muy bien. ¡Si todo eso fuera verdad!...

*Gitan.* Que la lengua me yegue a las roíyas, si te he dicho siquiera una mentira acina.

*Mat.* Ya veremos, ya veremos. (Pausa.) Ahora déjame, y cuando pases luego por aquí, ven a buscarme, que algo tendré para regalarte.

*Gitan.* (Cogiendo la canasta y colocándosela a la cabeza.) Pó adió, precioza. Y ya sabes: (En la puerta foro.) Qe aorcao muera,
quien mal te quiera. (Vase foro derecha.)

*Mat.* Adiós.

*Gitan.* (Desde fuera.) ¡¡Güena canasta e colá que la voy a da baratas!! (Pregonando.)

## ESCENA VIII

MATILDE

*Mat.* (Bordando.) Me hacen pensar las palabras de esta zahorí ambulante. No es posible que a tal extremo llegue la maldad de un hombre. Pero si fuera incierto, este Dionisio ¿iba a arriesgarse a hacer una afirmación tan grave? (Vacilando.) No sé... Dice la gitana que hay otro hombre interesado en romper nuestro cariño. No creo que sea Dionisio, porque en dos años ha tenido tiempo de hacerme alguna indicación, y nada me ha dicho. (Pausa.) ¡Ay! Quisiera descifrar pronto este enigma, y quisiera también que esa mujer no se equivocara. Todo, menos que mi Paco me engañe. (Se oye toser a señó Ambrosio.) Mi padre. Disimularemos. (Bordando y cantando.)

Cuando dos chavós se quieren,
como tú y yo, por ejemplo...

## ESCENA IX

MATILDE, señó AMBROSIO.

*Ambr.* (Sale lateral derecha abriendo la boca.) ¡¡Aaaa!! Siempre estás con la copla del novio.

*Mat.* (Sin dejar de bordar.) Como que no sé otra.

*Ambr.* Bueno; anda, deja eso, que no sé cómo puedes ver ahí ya, y vamos a comer, que es tarde. ¡¡Aaaa!!

*Mat.* Pero, ¿no esperamos a mamá?

*Ambr.* ¿A tu madre? ¡Cualquiera espera a tu madre! ¿No sabes que se muere cuando sale?

*Mat.* Quizás tarde ya poco.

*Ambr.* Sí; si no es que está de pelotera. Todos los días tiene que pelearse con alguien. Además, que Paco vendrá pronto y va a encontrarte sin arreglar.

*Mat.* ¡Paco! ¡Paco! ¡También parece que va variando!

*Ambr.* Pues, ¿qué ha hecho?

*Mat.* Nada. Todavía no lo sé con certeza. Ya veremos.

*Ambr.* (Abriendo la boca.) ¡¡Aaaa!! (Impaciente.) Bueno; vamos, hija, que yo en llegando la hora de comer, no puedo aguantar el hambre. (Abre la boca.) (De repente.) Oye: ¿acabastes el pañuelo?

*Mat.* (Poniéndose en pie y enseñándoselo en el bastidor.) Poco me falta. Mira, mira qué bonito me está saliendo.

*Ambr.* (Mirándolo.) Sí, sí que está bonito. (Aparte.) Que me maten si veo algo.

*Mat.* (Aparte.) ¡Y pensar que pueda estarme engañando!...

*Ambr.* ¿Qué refunfuñas?

*Mat.* Nada, papá. Vamos.

*Ambr.* Vamos. ¡¡Aaaa!! (Vanse lateral derecha, cogida

Matilde del brazo de señó Ambrosio. La escena queda sola breves momentos.)

## ESCENA X

Señá CASIANA. PACO.

*Casian.* (Saliendo lateral izquierda.) Encenderé la lú, poque ya se vede poco.

*Paco.* (Entrando foro izquierda y con la guitarra al brazo.) Tempranito vengo hoy, pero en fin, con esperar...

*Casian.* (Viendo a Paco.) ¡Hombre! Yega osté a tiempo. Tengo cablále. Aespere osté que voy a encendé antes. ¿Me da osté un seriyito?

*Paco.* (Sacando la caja de fósforos y entregándosela.) Tome. (Señá Casiana toma la caja y va a encender la farola.) Me escama esto. ¿Qué tendrá que hablar conmigo esta buena vieja? (Deja la guitarra sobre la silla que quedó a la puerta lateral derecha.)

*Casian.* (Después de encender.) Güeno; pos verá osté, don Paco. (Acercándose a él y devolviéndole la caja.) Vaya. (Volviendo a su conversación después de tomar Paco la caja y guardársela.) Le vi a decí una coza en contra e mi voluntá, pero yo sé que osté es una güena presona, y no quieo que le vayan a jacé una mala partía.

*Paco.* Muchas gracias.

*Casian.* ¡Ah! ¡Ya lo creo! Ezo no lace gracia a naide. Güeno; pó se trata de qué visto hoy una coza que no ma gustao ni chispita asín.

*Paco.* (Aparte.) ¿Qué misterio será este?

*Casian.* ¿Conoce osté a don Donisio, el vecino darriba?

*Paco.* (Haciendo signos afirmativos con la cabeza.) Sí.

*Casian.* ¿Sí? Pó yo no le igo a osté má, sino que tenga muncho cudiao con é, poque sé que está prendaíto de su novia de osté, y

como osté se descuíe... vamos...; lo meno juna hora san llevao ahí (Señalando lateral derecha.) erre que erre esta tarde. (Paco hace un movimiento de extrañeza.) Yo, la verdá, como no oigo na, na, pos no sé lo questarían rajando; pero lo que sí vide es que Matildita sa dao un topitón de yorá, que lo meno juna purgá se lan jundío loz ojo.

*Paco.* (Pensativo.) De modo, que también Matildita... No; no es posible. (Mirando hacia donde vive Dionisio.) Yo aclararé este lío. (A Casiana.) ¿Usted tiene seguridad de haberlos visto?

*Casian.* ¡Ah! No; de listo no tié na.

*Paco.* (Alto al oído.) ¿Que si usted los vió?

*Casian.* Sí, hombre. ¿Pos no le igo a osté? Dende aquí (Señalando lateral izquierda.) los jestuve endicando. (Pequeña pausa.) Yo lo que quieo es que naide zepa quién lanterao a osté, poque, la verdá, a mí no me gusta meteme en enreos destos.

*Paco.* Nada; puede usted estar tranquila.

*Casian.* (Con pesar.) ¡Ay, no, hijo! Tila no tengo; si quié osté una tacita e café...

*Paco.* (Aparte.) ¡Qué desesperación! (Alto al oído.) Le digo a usted que no se preocupe, que nadie sabrá nada.

*Casian.* Güeno, güeno, hijo; como soy un poquiyo sorda, no lo entendí bien.

*Paco.* (Muy alto) ¿Y dice usted que estuvieron hablando mucho tiempo?

*Casian.* Muncho; má e media hora.

*Paco.* (Muy alto) ¿Cómo fué verlos usted?

*Casian.* ¿Que cómo los vide? (Paco afirma con la cabeza.) Pos que venía den ca la zeñorita Luisa, la prima de Matilde, y de que entré los vide colequiándose.

*Paco.* ¿Y para qué han llamado a la prima?

*Casian.* Yo, yo lavisé

*Paco.* (Alto al oido.) ¿Que para qué?

*Casian.* No sé pa qué; pero ma destrañao muncho,

porque estando reñías Matilde y la señá Genoveva, su suegra dosté, con la zeñorita Luisa, pos yo me igo calgo gordo debe e pasá.

*Paco.* ¡Es extraño!

*Casian.* ¡Cá! ¡Jace ya muncho má dun año! Si a a los dos meses de viví aquí ya estaban reñías.

*Paco.* (Alto al oído.) Que es muy raro eso.

*Casian.* ¡Ah, sí! Muncho, muncho.

*Paco.* (Muy alto.) ¿Usted sabe si va a venir?

*Casian.* No sé, hijo. Yo la dejé el recao en su casa y me vine. Como no estaba allí...

*Paco.* ¿Quién la mandó a usted con el aviso?

*Casian.* Sí, dende luego. Vive en un piso. Por cierto que no sé como no sajoga, porque está junto al tejao.

*Paco.* (Alto al oído y desesperado.) Que ¿quién la mandó?

*Casian.* ¡Ah! El señó Ambrosio.

*Paco.* (Aparte.) Pues cada vez lo entiendo menos. (Muy alto al oído.) Bueno; ya no quiero saber más nada. Déjeme ahora solo, por si sale Matilde que no nos vea hablando.

*Casian.* Está bien.

*Paco.* (Muy alto.) Y muchas gracias.

*Casian.* Na, na; no las merece, don Paco. Ya zabe dónde estoy pa servile. (Señalando lateral izquierda.) No tié osté más que da unos gorpecitos en la puerta, y deseguiita está la señá Casiana pa lo que guste mandá.

*Paco.* Unos golpecitos, ¿eh? Un cañonazo.

*Casian.* Ezo, a Matildita, guazón.

*Paco.* ¿Cómo? (Muy alto al oído.) Digo, que para que me oiga, tendré que dar un cañonazo.

*Casian.* ¡Ay qué desgracia e se sorda! ¡Cudiao con la barbariá! Lentendí que miba osté a da un abrazo.

(Marcha riéndose. Paco hace señas de darle un puñetazo, sin que señá Casiana lo vea.

En fin, hijo, con Dió, quentoavía tengo muncho que jacé. (Vase lateral izquierda.)

*Paco.* Vaya usted con Dios.

## ESCENA XI

PACO

*Paco.* (Pensativo y paseando.) Pues, señor, buen lío me encuentro aquí planteado. Matilde, que habla con Dionisio, un hombre que se ha brindado muchas veces como mi mejor amigo; el señó Ambrosio, que manda llamar a Luisa, una enredadora de tomo y lomo, que por poco hace terminar mis relaciones con Matilde, recién comenzadas, y la vieja Casiana, con más aspecto de bruja que de mujer, también metida en el enredo. Gracias a que tengo una sangre fría envidiable, y hasta que no descubro las cosas ni me entristezco ni me alegro. Además, yo sé que, o mucho me equivoco, o Matilde no es capaz de engañarme. ¿Qué ha estado hablando con Dionisio? Puede que nada tenga de particular... Al fin y al cabo es un vecino... Pero no; si dice la vieja que lloraba... Eso es lo que no me explico. (Pausa y queda pensativo. Ssliendo de su éxtasis.) En fin; ya veremos. (Sigue paseando.)

## ESCENA XII

PACO. MATILDE.

*Mat.* (Saliendo lateral derecha y fijándose en Paco, que irá en este momento paseando en dirección a lateral izquierda.) ¡Anda! ¿Qué haces ahí tan solo? ¿En qué piensas?

*Paco.* (Volviéndose hacia Matilde.) ¡Ah! ¡Hola! En ti precisamente.

*Mat.* (Con ironía.) ¿En mí? ¡Qué suerte!

*Paco.* En ti, sí. ¿Tengo yo alguien más en quien pensar?

*Mat.* (Muy redicha.) ¡Qué se yo! Como a veces
«donde menos se espera...»

*Paco.* ¿Qué quieres decirme con eso? Es extraño tu lenguaje. Jamás me hablastes así. ¿Es acaso que dudas de mi cariño?

MÚSICA

*Paco.* Matilde, dí, ¿qué te pasa?
¿Por qué así te encuentro ahora,
si sabes bien que tu Paco
más que quererte te adora?
¿Por qué gastas ironías
con quien es franco contigo?
¿Por qué estás seria conmigo?
Dime ¿por qué?
¿Por qué estás seria conmigo?
Dime, por qué, vida mía.

*Mat.* Sólo tengo que decirte
que de todo me enteré.

*Paco.* Te aseguro que no sé
a qué puedas referirte.

*Mat.* Aquí mismo me han dicho hace poco
que me estás engañando hábilmente,
y es rumor que hasta mí trae la gente,
que por otra mujer estás loco.
Si es verdad, que lo digas te ruego,
que, aunque sufra, no he de tolerarlo;
si es mentira, tendrás que probarlo,
para así devolverme el sosiego.

*Paco.* Yo te juro, Matilde querida,
que a ti te venero;
que a ninguna he querido en la vida
como a ti te quiero.
A mí, en cambio, me han dicho que
con loca pasión, [quieres
a un mocito, que a muchas mujeres
les da el corazón.
Si es verdad, que lo digas te ruego,
que, aunque sufra, no he de tolerarlo;
si es mentira, tendrás que probarlo,
para así devolverme el sosiego.

*Mat.* Eso es falso, eso es falso.

*Paco.* Yo lo mismo te digo.

(Hablado mientras suena la música.)

*Mat.* Yo lo pruebo.

*Paco.* Tampoco rehuyo
demostrarte que siempre soy tuyo;
que es injusto tu enojo conmigo.

*Los dos.* Cesen, pues, estas dudas crueles
que hacen daño fuerte,
y al amor prometamos ser fieles
de aquí hasta la muerte.
No habrá nada en el mundo, mi vida,
que este amor destruya.

*Paco.* Seré tuyo, Matilde querida.

*Mat.* Y yo siempre tuya.

*Paco.* Seré tuyo.

*Mat.* Seré tuya

*Los dos.* *(Mat.)* Tuya. *(Paco.)* Tuyo.

HABLADO

*Paco.* ¡Oh, gracias, gracias! Me devuelves la tranquilidad que trataban de robarme.

*Mat.* Dilo así. Que trataban de robarte.

*Paco.* ¡Cómo! ¿Acaso tú...?

*Mat.* (Como respondiendo a una inspiración.) Sí; ya lo veo claro. Tienes un enemigo. Mejor dicho: tenemos un enemigo.

*Paco.* ¿En dónde?

*Mat.* Aquí.

*Paco.* ¿Y es...?

*Mat.* Dionisio; el vecino.

*Paco.* ¿Ese?

*Mat.* El fué quien me dijo que estabas en relaciones con mi prima Luisa.

*Paco.* ¡Ah, sinvergüenza! Ya me lo explico todo. No; la trama está trazada de mano maestra. ¡Claro! Ustedes, reñidas con su prima, tarde o nunca se descubriría. ¡Ah! Pero le ha fallado. Yo te probaré delante suya que es un embustero y un cobarde.

*Mat.* Entonces, ¿tú no has hablado con Luisa?

*Paco.* ¡Si hace catorce años que no la he visto! Todo pura invención. Ya lo verás.

*Genov.* (Desde dentro.) ¡¡¡Canallas!!! ¡¡¡Bandidos!!! ¡¡¡Miserables!!!

*Mat.* (Escuchando.) ¿Qué será eso?

## ESCENA XIII

PACO, MATILDE, señá GENOVEVA, señó AMBROSIO.

*Genov.* (Entrando foro derecha muy desgreñada y con un sable en la mano.) ¡Habrá pillos, indecentes! (Con rabia.) ¡¡¡Ayyy!!! ¡¡¡Ayyy!!! ¡Si los cojo otra vez por mi cuenta! ¡¡¡Ayyy!!! (Sosegándose.) Darme una silla.

*Mat.* (Llevándosela.) Toma, toma; siéntate. (Genoveva se sienta.) Vamos a ver, ¿qué te pasa? (A su lado derecho.)

*Paco.* (Poniéndose a su lado izquierdo.) ¿Qué le pasa a usted, Genoveva?

*Genov.* (Secándose el sudor.) ¡Ay, Jesús, Jesús!

*Ambr.* (Saliendo lateral derecha.) Pero, ¿qué ocurre? (Fijándose en su mujer.) ¡Anda la órdiga! ¿No dije que habría jaleo? (Poniéndose al lado de Matilde.) ¿Qué ocurre?

*Genov.* ¡Vaya una primita, vaya una primita!

*Paco.* Pero, ¿con la prima ha sido?

*Mat.* ¿Con la prima Luisa?

*Genov.* Con esa deslenguada.

*Ambr.* ¿Y qué?

*Genov.* Pues figúrense ustedes que venía tan tranquila para casa, cuando al volver una esquina, muy cerquita de aquí, me doy de manos a boca con mi sobrina Luisa y con su novio...

*Paco.* (Interrumpiéndola y mirando a Matilde.) ¿Con su novio?

*Mat.* (Mirando a Paco.) ¿Quién es su novio?

*Genov.* Un hortera más presumido que un maleta compuesto, y más ridículo que una chaqueta corta.

*Paco.* (A Matilde.) ¿Lo ves?

*Ambr.* (Con sorna.) Vamos, hombre, no interrumpir más, que nos enteremos de esta hazaña. (A Genoveva) Sigue, rica mía, sigue.

*Genov.* ... pues yo pasé de largo sin hacerles caso; pero cuando ya había pasado, oigo decir a Luisa: «¿Has visto a la cochina de mi tía?» «Sí», le contesta el novio. Oir yo lo de cochina y abalanzarme a ella como una fiera, todo fué una. ¿A mí, cochina? Le rompí un velillo que llevaba puesto como las brujas, le deshice el peinado, le quité los bucles y los peinecillos, y ella a mí y yo a ella, tortazo va y tortazo viene, hasta que se mete por medio el hortera. Va el cobarde y me tira del moño, y voy yo con una horquilla, y ¡ran! ¡ran! (tirando cortes) le puse la cara como si lo hubiera afeitado un barbero nervioso.

*Mat.* ¡Buena la has armado, madre!

*Ambr.* Como que a eso de garrotear no hay quien le gane. Debía sacar patente.

*Genov.* ¡Y no ha quedado en eso!

*Paco.* (Asombrado.) ¿Todavía más?

*Genov.* ¡Digo!

*Ambr.* (A Paco por su mujer.) Usted no conoce a ésta. Ya la conocerá, ya.

*Genov.* ... cuando más entretenidos estábamos repartiéndonos cachetes y arañazos, interviene un guindilla, y quiere llevarme presa. ¿A mí? (Indignada.) ¿Yo presa? ¿Y por un guindilla? ¡Que me echen guindillas a mí, que me los como!

*Ambr.* (Aparte.) Aunque sean picantes.

*Genov.* ... me suelto del hortera, me tiro contra él, y con la misma horquilla, ¡ran! ¡ran! (Accionando.) me pongo a escribir garabatos en su cara. Va él y saca este sable, y voy yo, se lo quito, y ¡pim! ¡pam!, sablazo por aquí, sablazo por allá, me hago la loca, y me enredo con los tres, hasta que me dejaron sola.

*Paco.* (Tocando el sable.) ¡Y eso que era de caballería!

*Ambr.* (Aparte.) ¡Cá, hombre! De caballería, ella.

*Genov.* (Con pesadumbre.) No siento más, sino

que hayan podido correr más que yo.

*Mat.* ¿Qué más querías hacer con ellos?

*Genov.* ¿Que qué quería hacer? Picadillo. Pero no tengan cuidado, que como vuelva a echarles la vista encima, por éstas (Cruzando los dedos y jurando.) que les busco una colocación. ¡Granujas, desagradecidos!

(Dionisio asoma por la escalera y quiere escaparse aprovechando la algarabía.)

## ESCENA XIV

Los mismos y DIONISIO. Luego señá CASIANA

*Dion.* (Bajando de puntillas la escalera.) Esta es la mejor ocasión para escaparse. (Al bajar el último escalón tropieza, hace ruido y lo ve Paco.)

*Paco.* ¡Hombre, me alegro que llegues tan a tiempo! Ven, que tenemos que hablar.

*Dion.* (Nervioso.) Si te diera igual, hablaríamos luego, porque ahora tengo prisa, y...

*Paco.* (Interrumpiéndole.) No, no. Ahora mismo.

*Dion.* (Acercándose a Paco con mucho miedo. Aparte.) Ya está aquí lo que yo me temía.

*Ambr.* (A Matilde y a Genoveva.) ¿Otro lío?

*Mat.* Sí; escucha, papá. (Matilde, la señá Genoveva y el señó Ambrosio, escuchan atentamente el diálogo de Paco con Dionisio, viéndose que algunas veces hablan en voz baja y sujetan a la señá Genoveva, que quiere intervenir.)

*Paco.* ¡Vaya, hombre, vaya! Con que tú eres mi mejor amigo, ¿verdad?

*Dion.* (Con miedo.) Hombre, yo creo que te he dado pruebas de aprecio. (Aparte.) Este me desloma.

*Paco.* Y me quieres como a un hermano, ¿no es eso?

*Dion.* (Temblando.) Tanto, no; pero... ¡vamos!, te quiero bien. (Aparte.) ¡Ay! ¿No podría mandar Santa Rita algunas viruelillas por aquí?

*Paco.* Pues, ¿sabes una cosa?

*Dion.* No sé. Tú dirás. (Aparte.) Ya; ya llegó aquello.

*Paco.* Que valdría más que no me apreciaras tanto, y que tuvieras más vergüenza.

*Genov.* (Inquieta.) Anda, chúpate esa.

*Dion.* (Temblando mucho.) ¡Hombre, la frase es un poquito gruesa! (Aparte.) Ahora viene el bofetón.

*Paco.* La que te mereces.

*Dion.* Entonces, muchas gracias, con Dios. (Da media vuelta y va a marcharse.)

*Paco.* (Sujetándolo por la solapa y acercándolo al proscenio. Dionisio temblando muy cómico.) No, hombre. ¿Adónde vas tan de prisa? Si no hemos acabado todavía. Ven acá. ¿Cuándo me has visto hablando con la prima de Matilde?

*Dion.* (Muy temblando.) ¿Yo? Nunca.

*Paco.* ¿Y cómo te atreves a decir que voy a casarme con ella?

*Dion.* (Aparte.) ¿A qué me habré metido en este lío?

*Paco.* No te rompo la cara ahora mismo, porque te veo temblar como una mujercilla. Pero para otra vez, cuando quieras una mujer, la trabajas, la buscas como los hombres, no con esas raterías indignas. Ya lo sabes.

*Genov.* (Luchando por separarse de Matilde y de señó Ambrosio.) Dejarme; dejarme, que no puedo aguantar más. (Se deshace de los dos, da una carrera, llega a Dionisio y le da un sablazo. Dionisio hace una contorsión muy cómica) De modo, que también usted viene a traer aquí enredos, ¿eh?

*Dion.* (Temblando.) Yo no he traído nada, señora. (Aparte) Esta sí que no me perdona.

*Genov.* ¡Ea, pues, largo! A escardar cebollinos por ahí, so chismoso. (Levanta el sable, y Dionisio sale corriendo. Genoveva detrás, y Paco, Matilde y señó Ambrosio, queriendo sujetar a señá Genoveva, detrás de ésta. Estúdiese bien esta escena.)

*Dion.* (Corriendo.) ¡Por Dios, señora!

*Paco.* (Id.) Déjelo, Genoveva, déjelo.

*Genov.* (Id.) Sin pellejo.

*Casian.* (Sale lateral izquierda cuando están corriendo.) ¡Josú, Josú, la que hay armá!

*Dion.* (Escondiéndose detrás de la señá Casiana.) Señora, por Dios, líbreme usted de este sargento!

*Casian.* (Queriendo soltarse.) ¡Quita, condenao!

*Genov.* (Sujeta por todos, da un tirón, y por poco deja caer a señó Ambrosio.) ¿A mí, sargento? (Vuelve a levantar el sable para pegar a Dionisio.)

*Dion.* (Hincándose de rodillas.) ¡Por todos los Santos, dejar que me vaya, que yo prometo no volver a meterme más en libros de caballerías!

## ESCENA XV

Los mismos y la GITANILLA

*Git.* (Entrando foro derecha y observando a Dionisio que continúa de rodillas.) ¡Uy, el zeñorito! ¡Se paece al Señó de las tré caías!

*Paco.* (Acercándose a Dionisio.) Levántate, y no hagas ese papel ridículo. Márchate.

*Dion.* (Levantándose.) Gracias, Paco. (Va a marcharse, y al pasar por el lado de la señá Genoveva, ésta hace un movimiento como para abalanzarse a él, y Dionisio, dando un salto muy cómico y con mucho miedo dice: ¡¡¡Ayyyyy!!! (Sale corriendo, tropieza con la gitanilla, y vase foro izquierda.)

*Git.* (Separándose.) Anda gachó, que siempre vas como los rateros, de juía.

## ESCENA XVI

Los mismos menos DIONISIO

*Ambr.* (Quitando el sable a Genoveva.) Trae, mujer, que pareces un oficial de guardia.
(Se lo lleva lateral derecha y vuelve a salir cuando se indique.)

*Mat.* (A todos.) Esta gitanilla ha acertado lo que pasaba con Dionisio.

*Git.* (Saludando.) Zerviora.

*Casian.* (Aparte.) Me queo en ayunas de tó.

*Mat.* (A la gitanilla.) Te prometí un regalo, y toma; (Quitándose los pendientes y dándoselos.) para que te acuerdes de mí.

*Genov.* Chiquilla, que te vas a quedar mocha.

*Mat.* Déjalo; es mi gusto.

*Git.* (Tomándolos.) ¡Uy, qué preciozos!

*Paco.* (Dándole una moneda.) Y toma.

*Gil.* (Cogiéndola.) ¡Un duro! Premita Dió que las manos te se llenen de brillantes y que en ca bollo que te comas te encuentres una jonza.

*Casian.* ¿Y pa mí no hay na?

*Genov.* Para usted una estaca.

*Casian.* Y yo, ¿pa qué quieo una petaca, si no jumo?

*Ambr.* (Saliendo lateral derecha.) Vamos a ver, Paco: Ahora se va a terminar la conversación, y usted va a cantarse un tientecito de esos que se canta al pelete, ¿eh?

*Todos.* Eso, eso.

*Genov.* (Gogiendo la guitarra y entregándosela a Paco.) Vaya, maestro.

*Casian.* ¿Va a bailá la gitana?

*Git.* Si yega el cazo, tamién.

*Paco.* (Fijándose en la guitarra al cogerla.) Bueno, ¿y la prima? (Dirigiéndose a señó Ambrosio.)

*Ambr.* Es verdad. Espere usted. (Acercándose a señá Casiana.) ¿Y la prima?

*Casian.* ¡Eh!

*Ambr.* (Alto.) Que ¿dónde está la prima?

*Casian.* ¿La prima? ¡Yo qué sé! ¿No ha venío? (Señó Ambrosio hace signos de extrañeza.) ¡Ah, pós yo l' avisé.

*Ambr.* Pero, ¿a quién? (Muy alto al oído.)

*Casian.* ¡Toma! Pós a su sobrina dosté; a la zeñorita Luisa. (Ambrosio se lleva las manos a la cabeza.) ¡Amos! ¿Me van ostés a gorvé loca? ¡Josú, cómo está esta gente. (Vase lateral izquierda.)

*Ambr.* ¡Qué barbaridad! Bueno; ya se sabe. Las viejas no sirven más que de estorbo.

*Genov.* (Dándole un pellizco.) Hay excepciones, ¿sabes?

*Ambr.* (Quejándose.) ¡Ay! ¡Ay! (Variando de tono.) Hay excepciones, sí.

## ESCENA XVII

Los mismos menos señá CASIANA

*Git.* Amo ja vé. Como sarga. (Paco se sienta; comienza a templar la guitarra. Los demás le redean.)

*Mat.* Yo voy a llamar a las muchachas.

*Genov.* Y yo también.

*Las dos.* (Llamando cada una por un lado a los vecinos.) ¡Vecinos! ¡Vecinas! Vengan acá.

*Coro.* (Saliendo por diferentes puertas.) ¿Qué ocurre? ¿Qué pasa?

## ESCENA XVIII Y ÚLTIMA

De derecha a izquierda están señó AMBROSIO, señá GENOVEVA, GITANILLA, MATILDE, PACO en medio, y el coro alrededor de ellos. PACO, MATILDE y la señá GENOVEVA sentadas. AMBROSIO da las sillas a estas últimas mientras sale el coro.

### MÚSICA

*Mat.* Quiero que oigan ustedes
al mejor cantaor
que ha nacido en la tierra
de la gracia de Dios.

*Coro.* Es un gachó flamenco
y debe cantar bien.
Vamos, pues, a escucharlo.
¡Vengan palmas y olés!
(Paco rasguea la guitarra mientras dicen hablando:)

*Mat.* ¡Olé las manitas de plata!

*Git.* ¡Bien por los mozos salaos!

*Genov.* (A Matilde.) Ponte ancha, niña. (A Paco.) ¡Uy, Paquiyo, si te conozco hace cuarenta años!

*Genov.* (Cantando.) ¡Ay, ay, ay, ay!

*Coro.* ¡Que se calle la vieja! ¡Fuera!

*Ambr.* Dejarla que recuerde sus buenos tiempos.

*Genov.* ¿Lo hacéis mejor vosotros? ¡Ea! Os voy a quitar las legañas. Paco, toca una cosa alegrita, una bulería, un tango...

*Paco.* Pues allá va.

*Genov.* ¡Olé ya mi tierra,
viva la alegría! (Bailando.)
¡Olé ya! ¡Olé ya!
que viva mi tierra,
viva la alegría.
¡Olé ya! ¡Olé ya!
Y el cielo bendito
de mi Andalucía.

*Coro.* ¡Olé ya! ¡Olé ya!
que viva mi tierra,
viva la alegría.
¡Olé ya¡ ¡Olé ya!
Y el cielo bendito
de mi Andalucía. (Genoveva baila cómicamente, y el coro la acompaña con las palmas. Al ter minar, dicen:)

*Coro.* Muy bien.

*Genov.* Pues, ¿qué se creían ustedes?

*Ambr.* Vamos a ver ahora tú, niña. (A Matilde.)

*Coro.* Eso, eso. La novia.

*Mat.* Tan dentro de mí te tengo, (Cantando.)
que si el cuerpo me rajaran,
mezcladito con mi sangre
de seguro te encontraran. (Mientras Matilde canta, Genoveva, entusiasmada, dice en los momentos oportunos:)

*Genov.* ¡Olé tu pico, precioza! ¡Uy! Esa es mi niña. Sale a su mare. (Esto a intervalos.)

*Una voz.* (A Paco.) Vamos a ver, Paco; que te oigamos a ti también.

*Paco.* ¡Si yo estoy ya borrao!

*Mat.* Sí, hombre, esa copliya que tú me cantas.

*Ambr.* Anda, Paco. No te hagas rogar. Cántale *La copla del novio.*

*Git.* Eso. Y yo bailo.

*Paco.* Bueno; como ustedes quieran. (Á Matilde) Allá va la tuya.

*Mat.* Venga.

*Paco.* Cuando dos gachós se quieren (Cantando.)
como tú y yo, por ejemplo, (Baila la Gitana)
no hay más que llamar al Cura (Coro hace palmas.) y...

*Coro.* ¿Y qué?

*Paco.* Y casarlos al momento.
¡Olé ya! ¡Olé ya!
Que viva mi tierra,
viva la alegría.

*Coro.* ¡Olé ya! ¡Olé ya!
Y el cielo bendito
de mi Andalucía. (Al terminar de bailar la Gitana se oyen voces de: «Muy bien» «Venga otra».

*Paco.* (Poniéndose de pie.) Bien; hasta mañana, si ustedes quieren; pero creo que debemos invitar a los señores. (Dirigiéndose al público.)

*Mat.* Tienes razón.

*Mat.* (Al público.)
Con suma satisfacción,
yo os invito a mi fiesta;
pero... un aplauso les cuesta
antes que caiga el telón.

(Continúa la Gitana bailando y cae el telón.)

FIN